

con el arroyo de la Mina. Y en medio de tierra propia, a trescientos pasos, tenía la suya Antonio Gómez Barrilero, también en el camino del Campo, lindando a oriente con el camino de las Pilillas o de los pilancones, que es lo mismo y demuestra que lo era. Iba de camino a camino.

Más abajo, en las de la Concepción, pero lindante al norte con el camino del Campo, la tenía Pedro Blas Sánchez Arias.

En la misma calle de las Peñas, a extramuros, tenía su era María Ramos, lindante también de don Francisco Marañón y al poniente con el camino de Valcargao, lo que confirma los límites del pueblo en la calle de las Peñas.

Hay otra era en el carril de los Barreros, cuyos linderos no están claros, pero que linda a oriente con don Francisco Marañón y al sur con Antonio Barrilero.

En las de la Concepción hay otra de María Aparicio, que linda a oriente con el camino de las Cruces, al sur el molino de don Serafín.

En las del Sepulcro está la era de Juan Antonio Milor, a la salida de la calle Pascuala, a treinta pasos, que linda a oriente con la era de Vicente Ximénez, sur y poniente otra era de Nuestra Señora del Prado, de Ciudad Real, y al norte con las canteras. Esto marca un buen límite del pueblo por ese sitio enlazando con la Carrasola.

Remontando el camino del Campo, encontramos en el de las Santanillas la era de don Diego Tardío, vecino de Puertollano, dista mil pasos, lindando también con don Diego Guerrero, al sur con otra del Padre Perruca, al poniente otra del convento de San José y al norte con el camino de las Hontanillas, donde también la tiene don Pedro López Guerrero, a extramuros, lindando a oriente con el camino del Cristo Villajos, al sur tierra de Francisco Luis y al poniente y norte otra de Juan Alejo.

Muchas veces se han percibido en los escritos alcazareños las vacilaciones de las personas instruídas al escribir la palabra **Santanillas**, como otras que nos son usuales, **Abuzaeras**, **Valcargao**, etc. Pues bien, aquí está bien claro el origen, el camino que iba a ellas se llamaba de las **Hontanillas**, derivado y diminutivo de **hontanar**, que significa lugar donde nacen fuentes o manantiales y los nuestros, por su escaso caudal, debieron nombrarse en diminutivo: **hontanillas**, que nos señala la etimología correcta de la forma derivada **fontanillas**, que lo es la transformación de la hache en efe o viceversa, como **harina** de **farina**, **hacer** de **facer**, etc. «Cosas veredes, mío Cid, que farán fablar las piedras.» En nuestra literatura romántica hay un título de bandera, **LA FONTANA DE ORO**.

Luego de **hontanillas** se formó **fontanillas**, significando **fuentecillas**, cosa bien propia en nuestro caso. La corrupción del vocablo para llegar a **Santanillas** se explica por las fiestas celebradas en las **Hontanillas**, verdaderas orgías a veces hasta hace pocos años.

Las fiestas celebradas en honor de las fuentes se llamaban **hontan**, como **bacanal** las celebradas en honor del dios **Baco**, pero esto en la época gentilicia. Después, unidas la orgía y la santidad, se fundieron los conceptos en la mente popular y brotó la expresión calificativa, la **fuentecilla-santa**, de la que el uso hizo por contracción la **santa-nilla**,